

Visita a los presos en el Instituto Correccional Curran-Fromhold

Intervenciones del Papa Francisco en su viaje apostólico a Cuba, Estados Unidos, y la visita a la sede de la ONU, con motivo de su participación en el VIII Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia.

27/09/2015

*Queridos hermanos y hermanas,
buenos días:*

Yo voy a hablar en español porque no sé hablar inglés, pero él [indica al intérprete] habla muy bien inglés y me va a traducir. Gracias por recibirme y darme la oportunidad de estar aquí con ustedes compartiendo este momento. Un momento difícil, cargado de tensiones. Un momento que sé que es doloroso no solo para ustedes, sino para sus familias y para toda la sociedad. Ya que una sociedad, una familia que no sabe sufrir los dolores de sus hijos, que no los toma con seriedad, que los naturaliza y los asume como normales y esperables, es una sociedad que está «condenada» a quedar presa de sí misma, presa de todo lo que la hace sufrir. Yo vine aquí como pastor, pero sobre todo como hermano, a compartir la situación de ustedes y hacerla también mía; he venido a que podamos rezar juntos y presentarle a nuestro Dios lo que nos duele y

también lo que nos anima y recibir de Él la fuerza de la Resurrección.

Recuerdo el Evangelio donde Jesús lava los pies a sus discípulos en la Última Cena. Una actitud que le costó mucho entender a los discípulos, inclusive Pedro reacciona y le dice: «Jamás permitiré que me laves los pies» (*Jn 13,8*).

En aquel tiempo era habitual que, cuando uno llegaba a una casa, se le lavara los pies. Toda persona siempre era recibida así. Porque no existían caminos asfaltados, eran caminos de polvo, con *pedregullo* que iba colándose en las sandalias. Todos transitaban los senderos que dejaban el polvo impregnado, lastimaban con alguna piedra o producían alguna herida. Ahí lo vemos a Jesús lavando los pies, nuestros pies, los de sus discípulos de ayer y de hoy.

Todos sabemos que vivir es caminar, vivir es andar por distintos caminos,

distintos senderos que dejan su marca en nuestra vida.

Y por la fe sabemos que Jesús nos busca, quiere sanar nuestras heridas, curar nuestros pies de las llagas de un andar cargado de soledad, limpiarnos del polvo que se fue impregnando por los caminos que cada uno tuvo que transitar. Jesús no nos pregunta por dónde anduvimos, no nos interroga qué estuvimos haciendo. Por el contrario, nos dice: «Si no te lavo los pies, no podrás ser de los míos» (*Jn 13,9*). Si no te lavo los pies, no podré darte la vida que el Padre siempre soñó, la vida para la cual te creó. Él viene a nuestro encuentro para calzarnos de nuevo con la dignidad de los hijos de Dios. Nos quiere ayudar a recomponer nuestro andar, reemprender nuestro caminar, recuperar nuestra esperanza, restituirnos en la fe y la confianza. Quiere que volvamos a los caminos, a la vida, sintiendo que

tenemos una misión; que este tiempo de reclusión nunca ha sido y nunca será sinónimo de expulsión.

Vivir supone “ensuciarse los pies” por los caminos polvorrientos de la vida y de la historia. Y todos tenemos necesidad de ser purificados, de ser lavados. Todos. Yo el primero. Todos somos buscados por este Maestro que nos quiere ayudar a reemprender el camino. A todos nos busca el Señor para darnos su mano. Es penoso constatar sistemas penitenciarios que no buscan curar las llagas, sanar las heridas, generar nuevas oportunidades. Es doloroso constatar cuando se cree que solo algunos tienen necesidad de ser lavados, purificados no asumiendo que su cansancio y su dolor, sus heridas, son también el cansancio, el dolor, las heridas, de toda una sociedad. El Señor nos lo muestra claro por medio de un gesto: lavar los pies y volver a la mesa. Una mesa en

la que Él quiere que nadie quede fuera. Una mesa que ha sido tendida para todos y a la que todos somos invitados.

Este momento de la vida de ustedes solo puede tener una finalidad: tender la mano para volver al camino, tender la mano para que ayude a la reinserción social. Una reinserción de la que todos formamos parte, a la que todos estamos invitados a estimular, acompañar y generar. Una reinserción buscada y deseada por todos: reclusos, familias, funcionarios, políticas sociales y educativas. Una reinserción que beneficia y levanta la moral de toda la comunidad y la sociedad.

Y quiero animarlos a tener esta actitud entre ustedes, con todas las personas que de alguna manera forman parte de este Instituto. Sean forjadores de oportunidades, sean

forjadores de camino, sean
forjadores de nuevos senderos.

Todos tenemos algo de lo que ser
limpiados y purificados. Todos. Que
esta conciencia nos despierte a la
solidaridad entre todos, a apoyarnos
y a buscar lo mejor para los demás.

Miremos a Jesús que nos lava los
pies, Él es el «camino, la verdad y la
vida», que viene a sacarnos de la
mentira de creer que nadie puede
cambiar, la mentira de creer que
nadie puede cambiar. Jesús que nos
ayuda a caminar por senderos de
vida y plenitud. Que la fuerza de su
amor y de su Resurrección sea
siempre camino de vida nueva.

Y así como estamos, cada uno en su
sitio, sentado, en silencio pedimos al
Señor que nos bendiga. Que el Señor
los bendiga y los proteja. Haga brillar
su rostro sobre ustedes y les muestre
su gracia. Les descubra su rostro y
les conceda la paz. Gracias.

Palabras improvisadas por el Santo Padre al final del encuentro

La silla que han hecho es muy linda,
muy hermosa. Muchas gracias por el
trabajo.

© Copyright - Libreria Editrice
Vaticana

Libreria Editricine Vaticana/
RomeReports

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-es/article/visita-a-los-
presos-en-el-instituto-correccional-
curran-fromhold/](https://opusdei.org/es-es/article/visita-a-los-presos-en-el-instituto-correccional-curran-fromhold/) (21/02/2026)